

Iglesia Hispana del Nazareno Woodbridge

Educación Bíblica



Fecha: Domingo 18 de Septiembre del 2016

Pastor Pedro Julio Fernández

Tema: Hijo de David, ten Misericordia de Mi (Marcos 10:46-52)

Introducción

La curación del ciego Bartimeo es el último milagro que Jesús hizo durante su ministerio público. Bartimeo era un ciego que se sostenía pidiendo limosna y al oír voces y ruidos preguntó qué pasaba? Le dijeron que Jesús de Nazaret iba pasando, y comenzó a dar voces, clamando públicamente que Jesús es el Mesías. La gente comenzó a callarlo, pero él con más fuerza gritaba, ¡Señor, tu que eres el Mesías, ten compasión de mí y ayúdame! Jesús se detuvo y le dijo llámenlo y el ciego tiró su manto y se puso de pie, entonces Jesús le dijo **¿Qué quieres que te haga?** Él le dijo, Maestro, quiero recobrar mi vista. Jesús, le dijo: Vete, tu fe te ha salvado. Lucas 18:41 narra que todo el pueblo alabó a Dios al ver este milagro.

Desarrollo

Los gritos de este ciego molestaban a los demás, de manera que lo reprendían para que se callase, pero, aun así, Bartimeo continuó clamando, Jesús, ¡Hijo de David, ten misericordia de mí!

1-¿Nos abstenemos de clamar a Jesús para estar bien con los demás? 1 Tes 5:17

2-¿Estamos dispuesto a complacer a los demás antes que seguir a Cristo? Ef 5:16

Bartimeo no se detuvo a causa de aquellos que querían callarlo, sino más bien insistió hasta tocar el corazón de Jesús.

Conclusión

No permita que nadie te estorbe seguir a Cristo, sed agradecido de Jesús, haz como Bartimeo, clama a Jesús, reconócelo como el Mesías y tira el manto de todo peso del pecado que te bloquea (Heb 12:1-2). No deje que la pasión por Cristo desmaye por las expectativas de los demás, o por la circunstancia del presente o por la presión de otros, tira la capa que impides seguir las pisadas de Jesús, tira la capa que te acobijas y que impide ver la luz de Cristo, entonces Jesús te dirás, **¿Qué quieres que te haga?**



Pero que pida con fe, sin dudar; porque el que duda es semejante a la ola del mar, impulsada por el viento y echada de una parte a otra. No piense, pues, ese hombre, que recibirá cosa alguna del Señor, siendo hombre de doble ánimo, inestable en todos sus caminos (Santiago 1:6-8)

